

Viajando Juntos: una Parroquia Vicenciana en Panamá

Joseph G. Fitzgerald, C.M.

Provincia Oriental de Estados Unidos

“Una pulga es suficiente para toda la familia”, dijo Mechi, una anciana señora, sentada en las raíces de un mango, fuera de la pequeña capilla de madera, en las montañas tropicales. Se produjo un largo silencio después de la afirmación a medida que cada uno acogía su evaluación. Nos habíamos reunido para el programa de agricultura de la misión – para organizar la estación de plantación y evaluar los recursos locales que teníamos para producir suficiente abono orgánico para los distintos lotes familiares. El proverbio dicho por Mechi tiene su base en una de las historias y mitos Ngäbe...

“Una vez sobrevino una gran hambre sobre la gente. La lluvia cesó de caer, la tierra no producía, los animales morían. Un hombre de gran fe y confianza en Dios llegó sobre una pulga pero no la comió. En cambio la entregó al niño más pequeño de la casa, que tomó un pequeño mordisco de la pulga y se la pasó a su hermana mayor. A su vez, ella tomó un pequeño mordisco y la pasó a la fila de los muchos niños de la casa hasta que llegó a la madre, que tomó un pequeño mordisco y la pasó a su esposo que la terminó. La familia agradeció a Dios haberles enviado la pulga, sobrevivió la gran hambre y continuó creciendo...”

La historia evocada por Mechi, en un momento de duda, nos invita a confiar que Dios proveerá si estamos abiertos a compartir y trabajamos juntos. Pienso en este fragmento de sabiduría Ngäbe al reflexionar en lo que significa para nosotros ser una parroquia misionera, indígena y Vicenciana...

El Comienzo de la Misión Vicenciana entre los Ngäbe

Los Ngäbe son los más numerosos de los siete pueblos indígenas en Panamá, llegando a sumar unos 250.000. La mayoría de los Ngäbe viven de la agricultura de subsistencia en los terrenos de montañas ásperas de la Comarca, semejante a una reserva, en la parte oeste del país, cerca de Costa Rica. Los Ngäbe usan predominantemente su lengua nativa, ngäbere; el castellano es la segunda lengua aquí. Se ponen vestimenta nativa y siguen con los cantos tradicionales, la

danza, los rituales y las costumbres, aunque con una amenaza constante de la cultura exterior.

Al final de la década de los 70, el P. Charles Schuster, C.M. comenzó a visitar estas montañas durante unas cuantas estaciones secas consecutivas (enero-marzo), estableciendo finalmente una casa de misión permanente. Durante muchos años, con el apoyo de misioneros laicos, visitó los pueblos, catequizando y celebrando los sacramentos. En respuesta a la extrema pobreza en que vivían los Ngäbe, construyó un centro de salud, comenzó un proyecto agrícola, e inició varios programas de asistencia en respuesta a las necesidades de salud y educación en la zona. Charlie continuó su servicio en la misión hasta su muerte en 2011 a la edad de 84 años.

Transición a una Parroquia Indígena Vicenciana

En 2012 la misión fue erigida por el obispo como la Parroquia de San Vicente de Paúl, la primera parroquia de la Diócesis de David, situada dentro del territorio de la Comarca Ngäbe. Dos misioneros y tres Hermanas de la Misericordia sirven actualmente la parroquia en colaboración con un número creciente de laicos Ngäbe comprometidos. Definir nuestra identidad como una parroquia indígena Vicenciana ha sido el centro de los últimos dos años. El plan pastoral de estos primeros años se ha centrado específicamente en *a)* la participación activa y el compromiso de los laicos en las distintas aldeas, *b)* inculturación en la forma de hacer el culto, trabajar y organizar como parroquia indígena Ngäbe, y *c)* construir un sentido de comunidad parroquial entre las distintas aldeas donde existen las comunidades activas de fe.

Un sentido de comunidad, a nivel de los poblados, es natural, dado que la mayoría de las aldeas están compuestas de varias familias muy extendidas. Una de las formas en que hemos afrontado el reto de ganar un sentido de comunidad parroquial entre las distintas aldeas fue comenzar encuentros mensuales con representantes de las distintas aldeas para organizar, debatir necesidades y oportunidades – en un estilo muy abierto en línea con las reuniones tradicionales Ngäbe. Estas reuniones evolucionaron hasta el actual programa de formación, que ofrece, tanto formación específica (catequistas, líderes de la juventud, misioneros, etc.), como varias reuniones más amplias a lo largo del año, cuando todos los laicos comprometidos se reúnen para la formación combinada así como para evaluar y organizar.

Otra práctica importante ha sido el intercambio entre aldeas – reuniones de jóvenes, celebraciones de días festivos, misiones populares, etc. Varias reuniones más grandes se han tenido a lo largo del año en el gran cobertizo con tejado de palmera, en el centro de misión, que sirve como espacio de reuniones multi-uso para formación, encuentros

y Eucaristía, ya que la pequeña capilla, en el centro de misión, no puede acoger las multitudes que asisten a tales reuniones. La Fiesta de San Vicente se celebra aquí comenzando con una vigilia donde la bebida sagrada cacao se acompaña con historias tradicionales, canciones y danzas. La celebración continúa hasta el día de la fiesta con la Eucaristía, comida tradicional, y más celebraciones culturales.

Tras la Búsqueda de la Vida en Abundancia (Jn 10,10)

En medio de la extrema pobreza, malnutrición y falta de las necesidades básicas como agua potable, programas y proyectos para afrontar estas realidades con la gente, es una tarea continua. La parroquia tiene una relación especial para asistir a los pacientes en el centro de salud que construyó el P. Charlie Schuster, dado que las gentes que vienen de aldeas remotas no tienen fuente de alimentación mientras están aquí (algunos caminan desde los poblados hasta más de 12 horas). Proyectos de desarrollo, integrales y sostenibles, son también una parte fundamental del trabajo de la Congregación, como el programa agrícola de *Semillas de Esperanza* (que ha construido también letrinas, sistemas para almacenar el agua de lluvia, producción ganadera, piscifactorías y cocinas-eco) y un nuevo proyecto colaborador entre la Congregación y cooperativas locales artesanales Ngäbe para desarrollar mecanismos de comercio justo para sus productos. El proyecto se centra en incrementar el ingreso local económico, al mismo tiempo que se fomenta la identidad local, y se promueve la protección medioambiental.

Temas de justicia y la lucha por los derechos de los indígenas es también una realidad siempre presente en nuestras vidas. Los Ngäbe han mostrado una capacidad increíble para unirse y trabajar juntos, y afrontar amenazas a lo que consideran ser un deseo de Dios por una vida en armonía como comunidad y con la creación. Esto era palpable en su lucha contra la apertura de pozos de minas de minerales en su territorio durante los años pasados. Después de mucha protesta, que costó la pérdida de varias vidas Ngäbe, el gobierno panameño se vio forzado a firmar una nueva ley que prohibía las minas en tierras Ngäbe. Este es un logro conseguido por muy pocos pueblos indígenas. La presencia católica con los pueblos en estas luchas es fuerte a todos los niveles, incluyendo a los mismos misioneros católicos Ngäbe (Vicencianos, Jesuitas, Agustinos) y obispos – y la presencia de esta iglesia no escapa a la crítica de los que desean explotar las tierras Ngäbe para su provecho, y reducen los Ngäbe a “obstáculos para el progreso”.

Estado Permanente de Misión

Durante una reunión reciente para evaluar nuestro plan pastoral y centrarnos en los objetivos más pertinentes – los líderes laicos comprometidos priorizaron *a)* evangelización, *b)* inculturación, y *c)* juven-

tud. Fue una gozada ver el nuevo plan, poniendo la misión y la evangelización como nuestra primera prioridad. Las comunidades de fe bien establecidas comienzan a actuar ahora como “comunidades misioneras”, visitando otros pueblos como misioneros laicos, invitando otros pueblos a las celebraciones. La juventud Ngäbe, entrenados como misioneros, que visita otros poblados a lo largo del año (estación seca, misiones populares, Semana Santa, etc.), ha llegado a ser una de las fuerzas mayores de la misión de la parroquia y han servido como ejemplo, animando a otros a asumir compromisos dentro de sus comunidades locales.

Afrontar los Desafíos con Esperanza

Aunque hay mucho entusiasmo de crecimiento como una parroquia nueva, y el compromiso de los laicos que aumenta, las dificultades y retos que afrontamos están siempre presentes. Un reto importante de la parroquia es la distancia, ya que algunos pueblos están a 10 o 12 horas de camino, a pie o en caballo, del centro de misión. A pocas comunidades se puede llegar con camioneta. Actualmente tenemos una presencia en 50 pueblos, la mitad de los cuales tienen capillas con comunidades católicas organizadas – vida sacramental regular, catequesis, ministerio con la juventud, etc. Otras comunidades están en distintos estadios de evangelización, con sacramentos o misiones populares celebradas en aulas de escuelas gubernamentales o celebradas al aire libre. Implicar a las personas como laicado comprometido, en las comunidades más distantes, ha demostrado ser difícil cuando nuestra presencia es más esporádica.

Emigración temporal y permanente fuera de las tierras Ngäbe, para trabajar o educarse, es otro desafío, dejando muchos poblados mayormente abandonados durante la estación seca, cuando es más fácil visitar. Pérdida de laicado formado, debido a la emigración a otra parte del país, puede también afectar nuestra capacidad para desarrollar comunidades de fe sólida en los pueblos.

La verdadera inculturación del evangelio también permanece como un gran desafío, aunque el compromiso de los equipos de misiones ha sido serio en años recientes. Estructurar la fe desde la visión del mundo Ngäbe, y organizar el ministerio pastoral desde esta visión, ha sido un proceso lento pero fructífero, que continúa.

“Guaire ni ja etebare” (juntos como familia)

En el documento final de la conferencia más reciente de Obispos de Latino América en Aparecida, Brasil, el encuentro de la sociedad y la Iglesia con los pueblos indígenas, se habla como de un *kairós*, un momento sagrado y potencial para un “nuevo Pentecostés eclesial”

(DA 91). Una fe profunda en la providencia de Dios, la importancia de la comunidad, trabajar juntos, y un respeto profundo por la creación y toda vida, son ejemplos de valores que los pueblos indígenas atestiguan desde su propia experiencia de vida. Aquí en Soloy, hemos experimentado y hemos sido testigos de lo que es posible cuando un pueblo, que por estándar estadístico son los “más pobres de los pobres” en Panamá, trabajan juntos para vivir la vida como entienden que Dios quiere. Estamos convencidos que el evangelio vivido desde la cosmovisión indígena ofrece algo de gran valor a la sociedad más amplia y a la Iglesia universal.

En la medida que avanzamos como una nueva parroquia, profundizando nuestra identidad indígena y Vicenciana, lo hacemos con mucha esperanza. No existe fórmula mágica para avanzar como una parroquia indígena Vicenciana, pero con una fe profunda en la presencia de Dios en nuestro viaje, y apertura a compartir y trabajar juntos, creemos que Dios seguirá bendiciéndonos.

Dejando la propiedad del centro de misión, caminando una pequeña distancia a lo largo del río Fonseca, se llega a un pequeño cementerio de varias familias Ngäbe. Pequeñas cruces de madera están colocadas esporádicamente entre las plantas de otoi, que en la tradición Ngäbe guardan a los difuntos libres del peligro. Una de esas cruces sencillas dice: “Rev. Carlos Schuister, CM”. El único deseo de Charlie en sus últimos años era ser enterrado entre las personas que amó y sirvió durante tantos años. ¡Que las semillas de fe plantadas aquí mantengan el crecimiento y nos den fortaleza para continuar compartiendo la Buena Noticia con alegría! Ngöbö reba mäben (El Señor esté con vosotros).

Traducido del inglés por FÉLIX ÁLVAREZ SAGREDO, C.M.